

Martín-Baró descentrado de la psicología

Martín-Baró decentered from psychology

Jorge Mario Flores Osorio

Universidad de Tijuana (México)

Resumen. En la comunicación muestro la manera en la cual Ignacio Martín-Baró realiza su tarea descentrado de la psicología, en buena medida a partir de la teología de la liberación y los principios de opción preferencial por los pobres y motivado por las condiciones socio-estructurales que le tocó vivir en el Salvador e indudablemente por el enfrentamiento armado entre el ejército salvadoreño y el Frente Farabundo Martí para la Liberación (FMLN). Relato su trabajo en torno a la mujer, los medios de comunicación, la salud mental, la universidad, la investigación y su análisis del fatalismo de los pobres en buena medida impulsado por sectores de la iglesia. Al final del artículo recupero las recomendaciones y los retos que deja para los Psicólogos y como yo lo afirmo, pueden ampliarse al ámbito de la sociología y la pedagogía.

Palabras clave: Martín-Baró; psicología; teología de la liberación.

Abstract. In the communication I show the way in which Ignacio Martín-Baró carries out his decentered task of psychology, largely from the theology of liberation and the principles of preferential option for the poor and motivated by the socio-structural conditions that he had to live in El Salvador and undoubtedly because of the armed confrontation between the Salvadoran army and the Farabundo Martí Front for Liberation (FMLN). She recounted her work on women, the media, mental health, the university, research, and her analysis of the fatalism of the poor, as measured by sectors of the church. At the end of the article I recover the recommendations and the challenges that it leaves for Psychologists and, as I affirm, they can be extended to the field of sociology and pedagogy.

Keywords: Martín-Baró; psychology; liberation theology.

Introducción

En los escritos o conferencias en torno a Ignacio Martín-Baró, por lo general, nada más se considera la propuesta que en 1986 se publica en el Boletín de Psicología, número 22, volumen 5 de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA), en donde Martín-Baró plantea la posibilidad de una psicología de liberación. En consecuencia, se obvia la crítica que hace a la universidad, su posición con respecto a la familia y la mujer, hacia los procesos electorales, la salud mental y la guerra, se hace caso omiso de la recomendación hacia los psicólogos de liberarse de la psicología, descentrarse de ella, como principio, para comprender-transformar las condiciones sociales de existencia (Martín-Baró, 1986) y no se considera la necesidad de construir una nueva epistemología.

Hablar o escribir en torno a un personaje como Ignacio Martín-Baró, lleva implícita la necesidad de referirse a los acontecimientos de represión y violencia vivenciados por los latinoamericanos en las décadas de los sesentas y setentas del siglo XX. Recordar las atrocidades que realizaron las dictaduras militares instaladas en la región, que bajo la tutela del gobierno estadounidense y asesorados por la Central Intelligence Agency, CIA por sus siglas en inglés, impulsaron diversos proyectos de exterminio hacia las comunidades indígenas y hacia los/as intelectuales y trabajadores/as comprometidos/as con la lucha para transformar la estructura social capitalista, perspectiva que continúa vigente como una necesidad histórica de los latinoamericanos.

La situación política y social vivida en las décadas de los sesentas y setentas en Brasil, Argentina, Uruguay, Chile, Guatemala y El Salvador, entre otros países, es similar a la que en pleno siglo XXI se vive en países como México, pero ahora encabezados por grupos de narcotraficantes, sicarios y maras, en claro idilio con los gobernantes en turno.

Las luchas populares en busca de transformar la estructura social capitalista en los últimos cuarenta años del siglo XX, fueron utilizadas por los gobiernos para justificar el proyecto de represión, tortura, desapariciones forzadas, ejecuciones extrajudiciales y masacres en las comunidades campesinas e indígenas de países como Guatemala y El Salvador; tales acciones se ejecutaron con participación de grupos paramilitares o de efectivos militares especializados para matar, como es el caso de los Kaibiles en Guatemala. Estas acciones constituyeron parte de la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN) que operó a nivel regional a partir del Acta de Seguridad firmada en 1947 en EEUU y en donde se creó la Central Intelligence Agency y el Consejo de Seguridad Nacional de EEUU.

Bajo los pretextos señalados, los EEUU ordenan a los gobiernos latinoamericanos bajo su tutela, la ejecución de acciones de intervención, orientadas a derrocar a los gobiernos con quienes no comparten

perspectivas ideológico-económicas, tal es el caso en siglo XXI de Honduras, Paraguay, Brasil, Argentina, Bolivia, Venezuela y Nicaragua.

En el contexto de la DSN, cualquier acción o pensamiento enunciado con respecto a la opción preferencial por los pobres o con relación a las injusticias generadas por la sociedad capitalista, con mayor razón, si la población se organizaba para luchar en contra de la opresión, la exclusión-pauperización o el diseño de acciones para reivindicar el derecho a la vida, se traducían y se traduce en pleno siglo XXI, en condena a ser torturado, desaparecido o asesinado y en su momento a tomar el camino del exilio. En el centro de la represión también estuvieron los religiosos que promovieron el derecho a la vida y la opción preferencial por los pobres, es claro que el ataque a los religiosos mostraba

...hasta qué punto el poder de las clases sociales dominantes en América Latina y los intereses hegemónicos articulados en Washington recientes no solo los movimientos insurgentes o revolucionarios de los pueblos latinoamericanos, sino también todo aquel pensamiento que sirva para una praxis que ayude a romper las amarras del conformismo y de la dominación social (Martín-Baró, 1996, p. 164).

La praxis de los jesuitas de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA), orientada por la Teología de la Liberación, que desde Medellín 1968 asumió la opción preferencial por los pobres, fue vista por el imperio y el Opus Dei, dirigido desde el Vaticano, como un peligro para la consolidación del sistema capitalista. La posición de los jesuitas fue utilizada para planificar y ejecutar el asesinato de los religiosos/as que trabajaban en diversas comunidades pobres de El Salvador o se manifestaban contra la opresión y la injusticia promovida por el Estado, que en esencia eran coherentes con la opción preferencial por los pobres.

En el marco orientado por la DSN, el 24 de marzo de 1980, cuando oficiaba una misa en la capilla del Hospital de la Divina Providencia, fue asesinado Monseñor Arnulfo Romero. Previo a ser asesinado, Monseñor Romero había mandado una carta a J. Carter, presidente de los EEUU, solicitando suspendiera la ayuda militar al gobierno salvadoreño, pues, él decía, que nada más era utilizada para aumentar la represión hacia la población. En respuesta, J. Carter presidente de los EEUU, solicitó al Vaticano que llamara al orden a Monseñor y posteriormente, el gobierno salvadoreño fraguó su asesinato. Previamente, Monseñor había pronunciado un discurso de indignación por el asesinato del Padre Rutilo Grande, promotor de la Teología de la Liberación y de las Comunidades Eclesiales de Base en El Salvador.

Nueve años después del asesinato de Monseñor Romero, el 16 de noviembre de 1989, el Batallón Atlacatl del ejército salvadoreño, realizó un operativo militar en la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas y

asesinó a Ignacio Ellacuría, Ignacio Martín-Baró, Joaquín López y López, Armando López, Segundo Montes, Juan Ramón Moreno Pardo, la empleada Julia Elba Ramos y a su hija Celina Ramos.

A casi 29 años del asesinato de los jesuitas en la UCA, me decido a escribir un artículo en torno a la praxis de Ignacio Martín-Baró, en donde relato sus planteamientos con respecto al papel que la universidad latinoamericana debiera asumir en la sociedad opresora, señalo su posición en torno a la investigación social y científica, así como su postura con respecto a la dinámica de opresión, su visión de la Salud Mental, el análisis que realizó con respecto problemática de la mujer y la familia salvadoreña vista por los medios, sus planteamientos en torno a la indolencia y el fatalismo de los latinoamericanos, el inicio de su propuesta en torno a la Psicología de la liberación, para finalmente analizar los retos y las tareas que deja para los psicólogos, los que considero, pueden ampliarse a los pedagogos y los investigadores sociales en general. Finalmente arribo a un conjunto de conclusiones.

Sobre la universidad

En los años setentas la universidad centroamericana, según Martín-Baró (1979), se encontraba en una profunda crisis, situación que hacía tambalear sus estructuras por razones internas y externas; las segundas relacionadas con el proceso de intervención gubernamental en razón de suponer que las universidades eran refugio de los comunistas. Tal concepción, derivó en persecución y asesinato de aquellos académicos que realizaban una praxis comprometida con los excluidos-pauperizados (véase los casos de la Universidad de San Carlos de Guatemala y la Universidad Nacional de El Salvador).

Para Martín-Baró e indudablemente para mí, los discursos universitarios con relación a su compromiso social son incongruentes con respecto a la realidad socio-histórica y al compromiso que deben tener con los sectores excluidos-pauperizados, en ese sentido comparto con él que:

...a pesar de las declaraciones altisonantes, de manifestaciones callejeras, o de panfletos pseudorrevolucionarios, la universidad latinoamericana está al servicio del orden político vigente, y esto por muchos conceptos, ante todo por su misión profesionalizante, servil a la demanda concreta de la sociedad establecida (Martín-Baró, 1972, p. 18).

A juicio de Martín-Baró, la universidad latinoamericana se manifiesta como reino para buscar status, prestigio y asenso personal y se constituye en: "... agencia dispensadora de empleos dignos y, según las circunstancias, como una sala de espera para recibir a los burócratas náufragos de algún gobierno que termina su período" (1972, p. 17),

además de constituirse en espacio para entretener a los jóvenes y justificar la incapacidad del Estado de crear empleos. En la universidad como institución al servicio de la estructura hegemónica, “no se piensa, pero se grita; no se crea, pero se critica; no se dialoga, pero se hacen manifiestos; no se construye, pero se hacen huelgas” (Martín-Baró, 1972, p. 19).

Según Martín-Baró (1979), la universidad necesitaba una cura radical, una profunda transformación y un posicionamiento político al otro lado del discurso dominante. En mi interpretación debía y debe asumir un camino de interpelación al pensamiento eurocéntrico y estadounidense, trabajar con la finalidad de trascender el colonialismo intelectual de los profesores y de los investigadores. En ese sentido, la universidad debía y debe convertirse en espacio de conocimiento con respecto a los problemas fundamentales de América Latina; específicamente, de los problemas de exclusión-pauperización. En concordancia con Martín-Baró no puedo pensar que la universidad o que los universitarios sean apolíticos, pues el camino apolítico pone en evidencia el “... servilismo de masa silenciosa al poder establecido” (1972, p. 20).

Junto con Martín-Baró sostengo que, para construir una universidad diferente, es necesario asumir una opción axiológica de compromiso con los excluidos-pauperizados y delinear una praxis científica comprometida con la vida; lo que implica caminar hacia la construcción de una cultura autónoma; es decir, desarrollar una ciencia comprometida históricamente con los seres humanos. Martín-Baró (1979) sostenía que la universidad no puede continuar como refugio de los mediocres; posición vigente para el siglo XXI, pues la dinámica universitaria, se torna en reino de la mediocridad y de la corrupción, incluso es penetrada por las líneas de corrupción de los gobiernos en turno, como es el caso de México.

Martín-Baró (1979) señala que la universidad tiene que contribuir a superar lo que Freire (1983) denomina como cultura del silencio impuesta a los oprimidos, trascender una cultura alienada y alienante la cual impide a los oprimidos constituirse como seres humanos. Es indudable que la universidad debe asumir una reflexión-acción crítica, desarrollar un pensamiento serio y profundo con respecto a la dinámica de exclusión-pauperización impulsado por el sistema capitalista y, constituirse en un espacio en el que la problemática nacional ocupe el lugar de mayor relevancia porque:

...la universidad no puede quedarse en una simple investigación y denuncia de la realidad. Tiene que ir más lejos, tiene que crear y promover modelos viables de transformación en todos los ámbitos, más aún, tiene que propiciar su aplicación práctica (Martín-Baró, 1979, p. 24).

O como señala Freire (1999), denunciar las condiciones sociales de existencia y anunciar el mundo por venir, perspectiva que daría un marco

ético comprometido con la vida y la formación de ciudadanos a la universidad.

Contar con una universidad bien planificada evita que lleguen a fungir como profesores, profesionales con deficiencias académicas y sin el perfil para el ejercicio de la docencia, también impide que un panfleto sea aceptado como tesis de grado, que un plagio se considere como investigación profunda, que los negocios lucrativos o la realización de actividades al margen de la profesión se tomen como servicio social o que el uso de una técnica o el diseño y aplicación de un instrumento sea considerado como acción científica, incluso que cualquier verborrea se asuma como opción revolucionaria (Martín-Baró, 1973, p. 65).

O que cualquier mediocre se postule y llegue a dirigir los destinos de las universidades y de los países, tal y como se observa en México en lo que va del siglo XXI.

Según Martín-Baró, “la universidad debe ser un auténtico foco de ciencia comprometida, es decir, de ciencia en función de unos valores. Y, con ello, llegamos al núcleo de lo que, en mi opinión, debe ser la nueva Universidad latinoamericana” (1972, p. 20), una universidad que camine hombro a hombro con los excluidos-pauperizados y que, en conjunto con ellos, interpele al pensamiento colonial.

Sostengo que es fundamental para las universidades latinoamericanas recuperar la idea de proyectar un camino crítico y delinear, un proyecto en consecuencia lógica, con el compromiso de trabajo en pro de la trans-formación social; es decir, el cambio estructural y la formación de los hombres y mujeres que han de concretar la nueva sociedad; para lo que es fundamental revalorar a la universidad como espacio en donde los profesores y los investigadores, desde su praxis, interpelen al pensamiento eurocéntrico y estadounidense. Para superar la crisis universitaria, es urgente crear una institución que vigile los procesos de incorporación de los docentes; pero de forma especial, la designación de las autoridades que rigen los caminos universitarios porque: “No hay conciencia universitaria donde no hay ciencia; pero una ciencia que pretende ignorar la realidad histórica, es una ciencia alienada y alienante” (Martín-Baró, 1979, p. 69).

En síntesis y ampliando el enunciado de Martín-Baró, la universidad latinoamericana tiene que constituirse en una “...organización de y para el pueblo concreto” (1973, p. 65), un espacio de reflexión-acción en torno a los problemas estructurales de la sociedad neoliberal y un espacio en donde se produzca conocimiento que denuncie las condiciones de injusticia y anuncie el mundo por-vernir.

Investigación

La neutralidad de la ciencia y la asepsia constituyen mitos estructurados por los colonizadores (Martín-Baró, 1972) y para superar tales perspectivas, es condición de necesidad y suficiencia, que los investigadores comprometidos con la trans-formación, definan sus proyectos en razón directa con la realidad de los excluidos-pauperizados, lo que implica, crear estrategias y teorías que se muevan al otro lado del discurso neoliberal.

Señala Martín-Baró que “La investigación nos conduce, necesariamente a la denuncia. Yo creo que la mejor manera de denunciar, más aún, la única denuncia que produce efectos positivos, es la denuncia científica, la denuncia que va respaldada por una investigación científica seria” (1972, p. 24); tarea que se puede realizar si concebimos la ciencia como una práctica social que subvierte el pensamiento hegemónico.

Cuando los investigadores establezcan contacto crítico con la realidad de los excluidos-pauperizados, estarán en posibilidades de crear un proyecto educativo orientado a trans-formar las condiciones sociales de existencia, lo cual se conseguirá si realizan “...una investigación que no sólo no pretende ser aséptica, sino que hace profesión de su opción axiológica y trata intencionalmente de convertir el conocimiento en instrumento de poder al servicio de las causas populares” (1987, p. 93). Tal situación permite que investigar se constituya en una acción comprometida con la necesidad de trans-formar la realidad de exclusión-pauperización, de trascender el presente de exclusión-pauperización generado por un modelo estructural al que Franz Hinkelammert (2012) denomina como capitalismo cínico.

La investigación que debiera realizarse en las universidades latinoamericanas tendrá que ser coherente con los problemas de la realidad concreta, en consecuencia, debe dejar de postular proyectos de investigación demandados por el mundo desarrollado, lo que implica, romper con el colonialismo intelectual de los latinoamericanos y superar la posición de sectores subalternos al servicio del capital.

Salud Mental

Dentro de la diversidad de problemas que se produjeron en el contexto del enfrentamiento armado, entre el ejército salvadoreño y el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), Martín-Baró analiza el tema de la salud mental como una perspectiva profesional del psicólogo, temática que a mi juicio, no es asunto de dichos profesionales, sino que problema específico de la psiquiatría; sin embargo, hago referencia a lo que para Martín-Baró es una preocupación y me refiero en concreto, a la idea con respecto al problema de las concepciones y prácticas en torno a la salud mental que según él:

...radica en una pobre concepción del ser humano reducido a un organismo individual cuyo funcionamiento podría entenderse en base a sus propias características y rasgos, y no como un ser histórico cuya existencia se elabora y realiza en la telaraña de las relaciones sociales (Martín-Baró, 1984, p. 504).

Comprender el problema de la Salud Mental, demanda cambiar la óptica profesional de los psicólogos y retomar la idea en torno a que: "...un trastorno psíquico constituya un modo anormal de reaccionar frente a una situación normal..., -dice Martín-Baró que ...puede ocurrir también que se trate de una reacción normal frente a una situación anormal" (Martín-Baró, 1990, p. 27); sin embargo, desde mi perspectiva, los trastornos psiquiátricos no se refieren a lo psíquico, sino a las causas orgánicas que provocan trastornos conductuales, hecho que deja dicha problemática fuera de las preocupaciones de los psicólogos para centrarse en la constitución o desestructuración de lo psicológico.

Los trastornos emocionales, la desestructuración de lo psicológico y la dinámica de Salud Mental, son parte y consecuencia de las relaciones sociales de producción; razón por la que para comprenderlos es fundamental conocer el contexto económico, social, ambiental y político en donde se constituye la persona, incluso su condición de clase; en ese sentido Martín-Baró señala que:

La salud mental constituye una dimensión de las relaciones entre las personas y grupos, más que un estado individual, aunque esta dimensión se enraíce de manera diferente en el organismo de cada uno de los individuos involucrados en estas relaciones, produciendo diversas manifestaciones (síntomas) y estados (síndromes) (1984, p. 504).

En referencia a la violencia en El Salvador, hecho que se puede generalizar a lo que sucede en siglo XXI en América Latina y particularmente en México, supuestamente vinculada a la delincuencia organizada o al terrorismo como nuevos esquemas de justificación para los procesos de intervención estadounidense, Martín-Baró señala que cuando la violencia se vuelve habitual como base para buscar soluciones o es derivada de la problemática social y económica, "...las relaciones están larvadas de raíz" (1990, p. 29). Expresa que la guerra o la polarización generan grandes fisuras en las formas de convivencia.

La polarización supone el exacerbamiento de los intereses discrepantes y termina arrastrando todos los "...ámbitos de la existencia..." (Martín-Baró, 1990, p. 29). Situación similar a la que se observa en los contextos de violencia, que se justifican en la creciente organización de grupos delictivos, de políticas vinculadas a la desaparición forzada o a ejecuciones extrajudiciales manifiestas en sociedades como la mexicana en pleno siglo XXI.

Para el autor en cuestión “Habrán mentes sanas libres y creativas...en la medida en que gocemos de un cuerpo social libre, dinámico, justo” (Martín-Baró, 1984, p. 513). Afirma Martín-Baró (1984) que el reto no se limita a atender los destrozos y trastornos ocasionados por la guerra –o la violencia en general-, el reto se cifra en construir un hombre nuevo en una sociedad nueva, a lo que debo agregar hombre y mujer nuevos, en una relación de complementariedad como se concibe en la cosmogonía Maya.

En definitiva, afirmo que la Salud Mental no es ámbito de la psicología; sin embargo, si tuviera que considerarla, en primera instancia debo interpelar a la teoría médica en que se sustenta y construir un nuevo marco epistemológico del saber profesional de los psicólogos, a partir de una praxis orientada a la construcción del otro-mundo-posible, lo que también implica, trascender la perspectiva neoliberal de una sociedad centrada en los fines, sin importar los medios, una sociedad que valore los medios en razón del respeto a la vida y la superación del principio ético de la muerte (Hinkelammert, 2012).

Mujer y familia

En 1988, Martín-Baró publica un estudio con respecto a la imagen que los medios de comunicación generan con respecto a la mujer, dice que la identidad es una realidad dialéctica y que las personas la adquieren en su relación con los otros, en dicho trabajo define la identidad como: “...el conjunto de relaciones que sitúan y signan a un individuo al interior de una sociedad, así como el conjunto de rasgos que lo hacen semejante y distinto al mismo tiempo de los demás individuos” (Martín-Baró, 1988, p. 254). A mi juicio la definición es limitada pues no considera el sentido de pertenencia histórico-cultural trastocado con la conquista española, particularmente en la población mestiza, me parece que en tales definiciones Martín-Baró no logra descentrarse de la influencia del pensamiento psicológico occidental.

Sostiene Martín-Baró que desde su raíz toda identidad es social lo que “...no quiere decir que seamos un simple producto de una definición social, en la que no tendríamos nada que aportar; significa, más bien, que nos construimos históricamente frente a la realidad objetiva y el influjo subjetivo de las demás personas de nuestro mundo social” (Martín-Baró, 1988, p. 254).

Posterior a su definición de identidad, analiza la concepción que los medios de comunicación generan con respecto a la mujer, quienes muestran a la mujer como un objeto de incitación sexual comercial, como un personaje central en la vida y desarrollo del hogar y al interior de la sociedad y, les asignan atributos que corresponden a la coquetería, la maternidad, el sacrificio, la sociabilidad, la afectividad y su religiosidad, lo que no difiere mucho de lo que aún en pleno siglo XXI se sigue pensando

de la mujer en los medios de comunicación, incluso, en las portadas de las revistas o en los concursos de belleza, todo sucede a pesar de los movimientos feministas que intentan reivindicar a la mujer como persona.

Para Martín-Baró (1988) la imagen asignada por los medios de comunicación a la mujer se reduce a su corporalidad como rasgo definitorio, al ámbito familiar como espacio de su desarrollo y de organización de sus relaciones interpersonales que en buena medida están vinculadas a prácticas religiosas y se les exacerbaban sus características emocionales y afectivas. Los medios de comunicación colocan a la mujer en segundo plano en el orden jerárquico de la sociedad y suponen que debe aceptar su posición en la dinámica de una sociedad desigual; tal situación coloca a la mujer en condición extrema de vulnerabilidad.

Como complemento, Martín-Baró analiza los estereotipos y las creencias, que en torno a la familia y a la mujer, se instalan en la dinámica social, dice que predomina la creencia que existe solo un tipo de familia en correspondencia con la naturaleza humana y determinada por Dios (fatalismo), de esa creencia, se promueve la idea en torno a que "... la familia ideal es la monógama, patriarcal, matricéntrica y estable..." (Martín-Baró, 1991, p. 267) y socialmente se delinea la idea que refiere a la responsabilidad que la mujer tiene en la crianza de los hijos; es decir, como proveedora interna, mientras que al hombre se le asigna la función de proveedor externo e indudablemente se justifican los pensamientos y actos homofóbicos promovidos por sectores de la iglesia como el Opus Dei y los colectivos de ultraderecha en América Latina en pleno siglo XXI.

Indolencia y fatalismo

Asumir que el latino es indolente o perezoso es una idea promovida desde los países coloniales, neocoloniales e imperialistas, (Portugal en Brasil y España en el resto de América Latina). A través de tales pensamientos se justifica la dominación, la opresión y la explotación de los obreros y los campesinos de la región latinoamericana. Me parece que extender tal afirmación a toda América Latina, constituye un panorama ideológico colonial potenciado, cuando se habla de la población de ascendencia prehispánica que vive y organiza la vida bajo una cosmogonía diferente a la occidental-colonial, incluso, cuando se considera el movimiento de la población más pobre de Centroamérica y el sureste mexicano en busca del sueño americano y me refiero a los migrantes del sureste de México y de Centroamérica, especialmente de Guatemala hacia los EEUU.

Otro de los problemas que Martín-Baró aborda magistralmente es el que se refiere al fatalismo, como una expresión generada por el colonialismo para justificar la marginación histórica de los colonizados, como un presente que parece no tener salida. En concreto se refiere a la idea de los excluidos-pauperizados que desde las visiones religiosas

conservadoras se sostiene que tienen una vida predestinada de la que es imposible salir; "...el fatalismo constituye una actitud básica hacia la vida..." (1996, p. 159). Martín-Baró señala la presencia de tres elementos que lo caracterizan, cognoscitivo, afectivo y comportamental, aunque me parece que en realidad es una actitud negativa con respecto a la vida. El fatalismo manifiesto en los excluidos-pauperizados, evidencia cómo la estructura social y las condiciones de vida, incluso la presencia del colonizador o del opresor se instalan para desestructurar lo psicológico.

El fatalismo del excluido-pauperizado es justificada por los Aparatos Ideológicos del Estado (Althusser, 1988) como natural o como designio divino, como reflejo de: "...la configuración ideológica que diversos analistas han puesto de manifiesto en todas las situaciones coloniales y que, como profecías que se cumplen a sí mismas producen en el colonizado aquellas mismas características de las que los colonizadores se sirven para justificar la necesidad de colonización" (Martín-Baró, 1989^a, p. 161).

La postura asumida por Martín-Baró, tiene influencia directa de los trabajos de Fanon (1986) y de Alatas, específicamente tomada del estudio con respecto a la imagen de los Malayos y filipinos desde los siglos XVI al siglo XX y la función ideológica del capitalismo colonial (Alatas, 1977) como forma de control social, dice Fanon que:

En las sociedades de tipo capitalista, la enseñanza, religiosa o laica, la formación de reflejos morales transmisibles de padres a hijos, la honestidad ejemplar de obreros condecorados después de cincuenta años de buenos y leales servicios, el amor alentado por la armonía y la prudencia, esas formas estéticas del respeto al orden establecido, crean en torno al explotado una atmósfera de sumisión y de inhibición que aligera considerablemente la tarea de las fuerzas del orden. En los países capitalistas, entre el explotado y el poder se interponen una multitud de profesores de moral, de consejeros, de "desorientadores" (1986, p. 18).

El fatalismo se constituye en un mecanismo erróneo para evitar la frustración del campesino frente a los mecanismos estructurales que niegan su condición humana o para evitar el impacto de la intransigencia de los empresarios avalados por el Estado capitalista. En el marco de la sociedad capitalista, el fatalismo cumple la función central de mantener las condiciones de opresión, de exclusión-pauperización, que niegan al pueblo la posibilidad de un futuro humano (Martín-Baró, 1996), que niegan la posibilidad de producir, reproducir y desarrollar la vida.

La religión y la educación tienen una función importante en el mantenimiento del fatalismo. En ese sentido, Martín-Baró señaló (1996) que:

Es muy posible que este elemento –la idea de responsabilidad a Dios- sea uno de los aspectos que contribuye a la acogida que, en los momentos de crisis sociopolítica, tiene entre los sectores humildes de las poblaciones latinoamericanas la predicación fundamentalista de ciertas iglesias evangélicas, en particular las pentecostales, que remiten la explicación de todos los hechos directamente a Dios y mantienen que la única posibilidad de cambios proviene de la acción directa del espíritu santo (pp. 160-161).

Martín-Baró se refiere a la religión en dos sentidos, como religión del orden, la cual mantiene estrechos vínculos con los opresores y que están aglutinados alrededor del Opus Dei y las que corresponden a la teología de la liberación, que asume la opción preferencial por los pobres e indudablemente el compromiso ético-político, con la trans-formación del mundo; perspectiva religiosa que tendrá su referencia histórica en Fray Bartolomé de las Casas y en el presente con Monseñor Arnulfo Romero, trayecto en el que se encuentran Camilo Torres Restrepo, Gustavo Gutiérrez, Leonardo Boff y Monseñor Juan Gerardi, entre otros.

Psicología

Cuando en 1986 Martín-Baró publica el artículo titulado “Hacia una psicología social de la liberación” abre el camino para que los psicólogos comprometidos con la trans-formación, replanteen su práctica y la concepción hegemónica aprendida con respecto a la psicología. En dicho artículo sostiene que el aporte de la psicología como ciencia y como praxis orientada a la comprensión histórica de los pueblos latinoamericanos, es extremadamente pobre (p. 219), lo lamentable de tal afirmación es que en pleno siglo XXI la pobreza de la psicología es creciente y en lugar de avanzar es invadida por tradiciones comerciales sin sustento científico.

Martín-Baró manifiesta su preocupación, por la ausencia de psicólogos, que en su práctica, reflexionen en torno a los problemas que genera el subdesarrollo, la dependencia y la opresión, dimensiones que según él, agobian a la población mayoritaria de América Latina. Tal acontecer de la psicología, para el caso de México, es vigente y es posible evidenciarlo al revisar los índices de revistas que publican resultados de investigación social y psicológica y las ponencias que se presenten en los congresos oficiales de psicología, tal es el caso del Congreso Nacional de Psicología organizado por el Consejo Nacional de Enseñanza en Investigación en Psicología (CNEIP), en México, cuyo interés central es el económico o en los congresos organizados por instancias oficiales vinculadas a la Sociedad Interamericana de Psicología.

Según Martín-Baró (1986), no se puede hacer un balance de la psicología latinoamericana porque no se puede hablar de una historia

trascendente de la disciplina o de su organización como ciencia, incluso es imposible hablar parcialmente de aportaciones significativas a su construcción. Para Martín-Baró (1986) es importante que los psicólogos se pregunten, si con el bagaje psicológico que se dispone, es posible decir y sobre todo hacer algo que contribuya significativamente a responder a los problemas cruciales de los oprimidos, de los excluidos-pauperizados.

Señala Martín-Baró (1986) que la misión del científico social no es simplemente explicar la realidad sino transformarla, seguramente influenciado por la oncebata tesis sobre Feuerbach que dice: “Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo” (Marx, 1970, p. 7).

Afirma Martín-Baró (1986) que la miseria de la psicología latinoamericana hunde sus raíces en la historia de dependencia colonial, en su mimetismo cientificista y en su carencia de una epistemología adecuada, incluso, en el dogmatismo provinciano de los psicólogos latinoamericanos. Con relación a la necesidad de transformar el mundo señala que: “No hay saber verdadero que no vaya esencialmente vinculado con un hacer transformador sobre la realidad; pero no hay saber transformador de la realidad que no involucre un cambio de las relaciones entre los seres humanos” (Martín-Baró, 1990a, p. 62).

La psicología debe centrar su acción en la concientización, en realizar un apoyo para que las personas superen su identidad alienada, en trabajar hombro a hombro con los excluidos-pauperizados para transformar las condiciones estructurales que promueven la miseria; lo que, no implica cambiar el campo de trabajo, sino cambiar la perspectiva teórica y práctica desde donde se realiza el ejercicio profesional, acción que supone la necesidad de replantear el conocimiento y la praxis de los psicólogos, asumir la perspectiva del pueblo y optar por acompañarlo en su camino histórico de liberación (Martín-Baró, 1990^a). Sin embargo, si no se modifica y amplía el campo de trabajo, nada más se genera una contradicción, especialmente, si se considera que la orientación teórica y epistemológica delinea el campo concreto de acción e indudablemente la praxis como síntesis entre la teoría y la práctica, entre el pensamiento y la acción o como un hacer para transformar (Montero, 2004).

Al respecto a una nueva praxis de la psicología, refiere el ejemplo de la psicología laboral, que por lo general se desarrolla en el marco de una sociedad que discrimina, explota y excluye a los campesinos, a los obreros y a las mujeres o los hiper-explota como hoy sucede en el marco de la industria maquiladora.

En el marco del pensamiento de Martín-Baró pensado en el siglo XXI, es necesario que los psicólogos denuncien las condiciones inhumanas de trabajo y las prácticas represivas de los empleadores cuando los trabajadores se atreven a cuestionar la dinámica laboral de explotación, por ejemplo, las medidas represivas en contra de los trabajadores

inconformes (Martín-Baró, 1989). Los psicólogos en el marco de una psicología comprometida con los excluidos-pauperizado y con los trabajadores tienen que dejar su tarea de estigmatizadores y dictaminadores de la exclusión.

En los espacios laborales nacionales e internacionales, con frecuencia, se califica a los trabajadores latinoamericanos de indolentes, flojos, por ejemplo, en los EEUU, se considera a los trabajadores como extravertidos, superficiales, limitados en su acción hacia el trabajo, afectivos y fiesteros (Martín-Baró, 1989), en pleno desarrollo del siglo XXI con las políticas de Donald Trump se califica a los trabajadores migrantes como responsables de la crisis económica estadounidense y criminales, hombres malos como dicho personaje los denomina y en sus dichos más recientes como animales.

La psicología que se ejerce en los espacios laborales, por lo general, es una simulación del trabajo del administrador y los psicólogos toman la perspectiva del patrón o de quien dirige las empresas. En su práctica diaria, realizan acciones para "...acoplar al trabajador a las exigencias productivas y no la de adecuar la producción a las necesidades del trabajador" (Martín-Baró, 1989, p. 14). La psicología laboral está centrada en el liderazgo institucional, la estructuración de roles y la construcción de reglas para tomar decisiones en razón de los fines, sin importar los medios (1989), afirmación similar a la de Hinkelammert (2002) y según Martín-Baró, tendría que dejar de funcionar de esa manera.

Retos

Martín-Baró deja a los psicólogos, y puede ampliarse a los educadores e investigadores sociales, el compromiso de trabajar en la construcción de una ciencia comprometida con los excluidos-pauperizados, así como en la creación de una nueva epistemología y una nueva teoría. Una teoría que permita comprender los problemas cruciales de los excluidos-pauperizados, lo que también implica, que los psicólogos, educadores e investigadores sociales, acompañen a los excluidos-pauperizados en su camino hacia la conquista de la liberación; un trayecto que solo se puede recorrer hombro a hombro.

Una de las premisas centrales de los retos formulados por Martín-Baró es la necesidad de una praxis ético-política orientada a conquistar el poder popular como principio para transcender el presente de exclusión-pauperización. Hecho que también implica asumir en conjunto con dichos sectores, el protagonismo de la historia para construir una sociedad con justicia y equidad, una sociedad sustentada en la diferencia y el respeto al otro complementario.

Martín-Baró propone como alternativa a los planteamientos de la psicología laboral hegemónica su conversión en psicología política, lo que

según él, devuelve al análisis psicológico la “...concreción histórica de la que le priva un universalismo científico mal entendido” (1989, p. 17). La psicología política dice Martín-Baró, debe hacer énfasis en los aspectos críticos del sistema laboral y reconsiderar el sentido de la salud mental en los espacios laborales (1989).

Los psicólogos y los investigadores sociales latinoamericanos enfrentamos un reto histórico con respecto al ejercicio profesional, que se corresponde, con la necesidad de superar las fórmulas prefabricadas o la trivialización de los esquemas triviales, tal y como sucede en la práctica de investigación y del ejercicio profesional hegemónico. Para el caso de los investigadores es importante no limitar el camino de investigación a las teorías científicas elaboradas en contextos diferentes, pues ello, lo único que provoca es que el trayecto de investigación se encuentre viciado (Martín-Baró, 1979); lo que implica un trabajo arduo y comprometido para construir teorías situadas en el contexto de su acción.

Tareas

Trabajar en procesos de recuperación de la memoria histórica, contribuir a la desideologización de la experiencia cotidiana y potenciar las virtudes de los pueblos oprimidos, son tareas que Martín-Baró considera que los psicólogos, y según yo los investigadores sociales, deben realizar en pro de un proyecto de liberación.

En la construcción de un proyecto de liberación factible, es necesario, comprender el presente como devenir y como realidad a ser trascendida y superar las condiciones que excluyen-pauperizan a grandes sectores de la población, para lo cual, es fundamental la concreción de un proceso de conscientización, tanto de los excluidos-pauperizados, como de quienes se comprometan a trabajar hombro a hombro con ellos.

En consecuencia, con una praxis diferente, los psicólogos comprometidos con la trans-formación, deben dedicar su trabajo a desfetichizar la realidad, como señala Martín-Baro: “Es hora ya de que la psicología se dedique a desentrañar y a hacer tomar conciencia de aquellas estructuras que en la sociedad determinan la infelicidad de los grupos y de las personas” (1977, p. 441), praxis que contribuye a la construcción de teoría situadas en el contexto de la exclusión-pauperización, generada por el capitalismo en América Latina y en el tercer mundo.

Referencias

- Alatas Syed Hussein (1977). *The Myth of the Lazy Native*. Great Britain: Frank.
- Althusser, L. (1988). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado. Freud y Lacan*. Buenos Aires: Nueva Visión.

- Fanon, F. (1986). *Los condenados de la tierra*. Ciudad de México: FCE.
- Freire, P. (1983). *Acción cultural para la libertad*. Ciudad de México: Casa Unida de Publicaciones.
- Freire, P. (1999). *Pedagogía de la esperanza*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Hinkelammert, F. (2002). *Crítica a la razón utópica*. Bilbao: Brower.
- Hinkelammert, F. (2012). *Lo indispensable es inútil. Hacia una espiritualidad de la liberación*. San José: Arlekin.
- Martín-Baró, I. (1973). *Naturaleza y funciones de la asistencia y orientación al estudiante*. Guatemala: FUPAC.
- Martín-Baró, I. (1975). *Elementos de concientización en la currícula universitaria*. Guatemala: FUPAC.
- Martín-Baró, I. (1977). Algunas repercusiones psicosociales de la densidad demográfica en El Salvador en Ignacio Martín-Baró, (coord.). *Psicología, ciencia y conciencia*. San Salvador: UCA.
- Martín-Baró, I. (1979). *Haciendo universidad*. El Salvador: Cuadernos Universitarios FUPAC.
- Martín-Baró (1986) Hacia una psicología de la liberación. *En Boletín de Psicología* 5 (22), 219-231.
- Martín-Baró, I. (1987). La investigación y el cambio social. *Revista Salvadoreña de Psicología*. Vol. I (2), 91-98.
- Martín-Baró, I. (1988). La mujer salvadoreña y los medios de comunicación social. *Revista de Psicología de El Salvador* VII (29), 253-266.
- Martín-Baró, I. (1989). Psicología política del trabajo en América Latina. *Revista de Psicología de El Salvador* VIII (31), 5-2
- Martín-Baró, I. (1990). Guerra y salud mental. En Ignacio Martín-Baró (coord.), *Psicología Social de la Guerra: Trauma y terapia* (pp. 4-12). San Salvador: UCA.
- Martín-Baró, I. (1990a). El papel del psicólogo en el contexto centroamericano. *Revista de Psicología de El Salvador* IX (35), 53-70.
- Martín-Baró, I. (1996). Sistema grupo y poder. San Salvador: UCA.
- Marx, C. (1970). *Tesis sobre Feuerbach y otros escritos filosóficos*. México: Grijalbo.

Fecha de recepción: 26 de noviembre 2017

Fecha de aceptación: 30 de junio de 2018